

Barcelona, 9 de Abril 1969

JV/mb.

Sr. D. Miguel Delibes  
 Paseo Zorrilla, 7  
VALLADOLID

Querido Miguel :

Empecé la Parábola y la terminé de una tirada, cosa que no me sucede a menudo. Creo que tenía ganas de acabar de una vez y sacarme de encima esta terrible requisitoria que es tu libro, que le va llenando a uno de angustia y de vergüenza a medida que va leyendo. Cuando publiqué, hace años, 1984, de Orwell, me pasó algo parecido y también salí de la lectura con poca confianza en mi mismo y los demás.

Comprendo ahora porque me decías que debías forzosamente escribir este libro, que llevabas dentro de tí como un mal sueño. Ya has dicho lo que tenías que decir y no creo que nadie pudiera haberlo hecho entre nosotros de una forma más sobrecogedora. Es una gran obra sobre la cual se hablará mucho.

Le he dado vueltas y reposo a lo de la puntuación y me ha parecido que tú tampoco andabas muy seguro de la eficacia del recurso ya que he contado más páginas arregladas y vueltas a lo corriente, que no las que quedan con el truco literario, limitado ahora a los pasajes del alucinante Genaro.

Me pregunto si la pobre condición humana perdería mucho y Genaro sería menos perro quitando de la obra esta extraña y molesta maleza que también como un híbrido americano le ha crecido entre sus páginas y que no hace más que entorpecer la lectura. Creo, sinceramente, que es mejor afrontar de cara al lector y hacerle entrar de lleno, sin recelos ni tropezones, en esta necesaria inmersión de horror que es tu libro. (a veces pienso como en un refugio en los adorables ruidos de tus pájaros).

¿ Puede haber otra más poderosa razón que ahora a mí se me oculta y que te obligue a utilizar el enojoso procedimiento ? En todo caso me gustaría conocerla antes de dar el libro a la imprenta, cosa que no debería esperar ni un día más.

Un fuerte abrazo,

MD

FUNDACIÓN  
 MIGUEL  
 DELIBES

AMD. 82. A. 120

Barcelona, 9 de Abril 1969

JV/mf.

VALLADOLID  
Paseo Sorolla, 7  
Sr. D. Miguel Delibes

Querido Miguel :

Empecé la Parábola y la terminé de una tirada, cosa que no me sucede a menudo. Creo que tenía ganas de acabar de una vez y sacarme de encima esta terrible reputación que es tu libro, que le va llenando a uno de angustia y de vergüenza a medida que va leyendo. Cuando publiqué, hace años, 1984, de Orwell, me pasó algo parecido y también salí de la lectura con poca confianza en mi mismo y los demás.

Comprendo ahora porque me decías que debías forzosamente escribir este libro, que llevabas dentro de ti como un mal sueño. Ya has dicho lo que tenía que decir y no creo que nadie pudiera haberlo hecho entre nosotros de una forma más sorprendente. La una gran obra sobre la cual se hablará mucho.

Le he dado vueltas y reposo a lo de la puntuación y me ha parecido que tú tampoco andabas muy seguro de la eficacia del recurso ya que he contado más páginas arregladas y vueltas a lo corriente, que no las que quedan con el truco literario, limitado ahora a los pasajes del alucinante Genero.

Me pregunto si la pobre condición humana perdería mucho y Genero sería menos perro quitando de la obra esta extraña y molesta maleza que también como un híbrido americano le ha crecido entre sus páginas y que no hace más que entorpecer la lectura. Creo, sinceramente, que es mejor afrontar de cara al lector y hacerle entrar de lleno, sin recelos ni tropiezos, en esta necesaria inversión de horror que es tu libro. (a veces pienso como en un refugio en los adverbios raros de tus pájaros).

¿ Puede haber otra más poderosa razón que ahora a mí se me oculta y que te obligue a utilizar el enojoso procedimiento? En todo caso me gustaría conocerla antes de dar el libro a la imprenta, cosa que no debería esperar ni un día más.



Un fuerte abrazo,

FUNDACION MIGUEL DELIBES  
Miguel Delibes